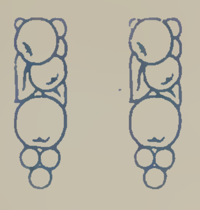
GALERÍA DRAMÁTICA SALESIANA

NIÑOS NUM. 17

LOS SUEÑOS DE TININ

CAPRICHO FANTÁSTICO
EN UN ACTO



LIBRERIA SALESIANA
BARCELONA

Los sueños de TINÍN

Capricho fantástico
en un acto y en verso

Letra de
Halcón Toro
de la Pía Sociedad Salesiana

Música de
Felipe Alcántara
de la misma Sociedad



Núm. 101
para hombres

Librería Salesiana.-Apartado 175, Barcelona

PERSONAJES

EUGENIO, padre de
TININ (1), (niño de 8 años) y de
URBANO, joven de 17.
EL ANGEL DE LA GUARDA

GASPAR, MELCHOR, BALTASAR — Reyes Magos

EFRAIN, AHIEZER, GAMALIEL, ELIASAF — pastores.

Coros de ángeles, séquito de los Reyes y pastores.

Eugenio, Tinín y Urbano visten como se estila en nuestros días.

Los demás, como se estilaba hace veinte siglos.

---

(1) Diminutivo abreviado de Agustín o Valentín o de lo que a ti, buen lector, se te antoje.

ACTO ÚNICO

La escena representa sala corta: es el dormitorio de Tinín. A un lado la camita: al otro un velador: la salida a la izquierda, a no ser que buenamente se pueda poner al fondo: alguna silla.—Es de noche: ilumina la escena una luz eléctrica (a ser posible) que podrá apagarse desde la escena misma.

ESCENA PRIMERA

EUGENIO, TININ y URBANO

(Al alzarse el telón, Tinín está sentado junto al velador, escribiendo la carta a los Reyes: Eugenio de pie bajo la luz lee el periódico: Urbano prepara la cama de Tinín.)

TININ

(Escribiendo.) «Su seguro servidor,
Tinín Ponce y Avellá.»
Una rúbrica... y ya está.

EUGENIO

¿Acabaste?

TINÍN

Sí, señor.
(Se levanta y le enseña la carta.)
Y en cuanto vean los Reyes
Mi carta tan remonona,
Me dan hasta su corona.

URBANO

O los cuernos de unos bueyes.

TINÍN

Para arremeterte a ti.

URBANO

¡Vaya un Miura más osado!

EUGENIO

¿Y el sobre?

URBANO

Se le ha olvidado.

TINÍN

¿Lo hago?

EUGENIO

No, está bien así.

TINÍN

Y ¿cuándo recibirán
Mi carta?

EUGENIO

Según los partes,
Por lo menos desde el martes
Han salido del Irán;
Y si el cálculo no engaña
Ni son sus camellos vagos,
Ya hace rato que los Magos
Habrán entrado en España.
No sé yo por qué camino,
Por el Sur o por el Norte:
Que en este breve recorte
(Por el periódico)
No lo indica; mas opino
Que a las doce, a más tardar,
Fijarán aquí su entrada:
Y entonces... ¡no digo nada!
Juguetes... dulces... ¡la mar!

TINÍN

¡Ole qué bien!

EUGENIO

Conque... Urbano,
Ponle un sobre a esta cartita,
Y al correo.

URBANO

En seguidita.

TINÍN

(*Impaciente mientras Urbano toma el so-*
Listo! [*bre.*)

URBANO

Voy. (*Cachazudo.*)

TINÍN

¡Oso!

URBANO

¡Gitano! (*Vase.*)

ESCENA II

EUGENIO y TINÍN

TINÍN

Dime, papá, y ¿el Irán
Está muy lejos?

EUGENIO

Sí, a fe.

TINÍN

No entiendo entonces por qué
Cada año el viaje se dan.

EUGENIO

¡Ya! Tú quieres, picarito,
Que ahora su historia te cuente.
¿No es verdad?

TININ

Seguramente.

EUGENIO

Pues, siéntate... y quietecito.
(Se sientan los dos y declama con mucha entonación.)

Dejando el Eterno
Su espléndido alcázar,
Mansión de la dicha
Que nunca se acaba,
En los cielos dejó su grandeza,
Vistió carne humana:
Y figura tomando de niño
Quiso hacer en el mundo su entrada
Pobre el que era rico, débil el que rige
Del mundo la máquina,
Ostentando cadena de esclavo
El que era monarca.
Y los ángeles mudos de asombro
Contemplaron tendido entre pajas
Al que hizo brotar las esferas
Con una palabra!

Mas los angelitos
De alas nacaradas
No quisieron quedarse en los cielos:
Y batiendo veloces las alas
Bajaron al mundo, dejando un reguero
De luz por do pasan;
Y pulsando sus cítaras de oro
Sus liras de plata,
Entonan cantares
Que embargan el alma,
Que al mundo pregonan
Feliz bienandanza,
Que anuncian al hombre la dicha inefable,
Que ha nacido en humilde cabaña
¡El que hizo brotar las esferas
Con una palabra!

Y las estrellitas
De luz plateada,
Que, cual perlas sin fin, de la noche
El manto recaman,
Al oir el celeste mensaje
Y al mirar los fulgores que irradian,
Al hombre mandaron
También su embajada:
Y en la bóveda azul de los cielos
Fulguró con vivísima llama
Una estrella de luz tan hermosa
Que al sol aventaja:
Que en mudo lenguaje
Bien alto proclama
Que en un portalillo

De nacer acaba
El que hizo brotar las esferas
Con una palabra!

¿Creerás, hijo mío,
Que a nueva tan grata
Correría el mortal presuroso
Buscando anhelante la humilde cabaña
Que al Señor de los cielos y tierra
Feliz ocultaba?
¡Qué poco conoces
La perfidia humana,
El frío egoísmo
Que se esconde en los pliegues del alma!
Sólo unos pastores
Allá en la montaña
Escucharon la voz de los ángeles:
Sólo tres monarcas
El mensaje entendieron que al hombre
Los astros enviaban...
Y dejando sus ricos palacios
A través de regiones extrañas
Volaron en busca del Niño divino
Que el astro anunciaba.
Y aunque viéronle envuelto en pañales
Temblando de frío sobre húmedas pajas,
De sus dones hiciéronle ofrenda,
Besando las plantas
Del que hizo brotar las esferas
Con una palabra!

Y el Niño divino
Mirando fe tanta,

Recibió agradecido sus dones,
Y en letras doradas
Sus nombres benditos fijó allá en los cielos...
En la eterna patria,
Mansión de la dicha
Que nunca se acaba.
Desde entonces cada año los Reyes
Esperan con ansia
Del Niño divino
El retorno a este valle de lágrimas:
Y llenos de dones
Se ponen en marcha...
Y a su paso triunfal por los pueblos
A los niños con dones regalan...:
¡Que llevan la imagen
impresa en el alma
Del que hizo brotar las esferas
Con una palabra!

¿Quieres, hijo mío, que al pasar los Magos
Ante tu ventana,
Depositen también sus regalos?
Conserva tu alma
Pura y limpia cual ampo de nieve,
Sin dejar que satánica baba
La imagen mancille
Que en ella grabara
El que hizo brotar las esferas
Con una palabra!

ESCENA III

URBANO y *dichos*

URBANO

Papá, Tinín, el correo
Está rebosando gente:
¡Aquello es un mar hirviente!
¡Qué frenesí! ¡qué jaleo!

TINÍN

¿Y la carta?

URBANO

En el buzón.

TINÍN

¿Y los Magos?

URBANO

Aun de viaje:
Si bien todo su equipaje
Ya ha llegado a la estación.

TINÍN

¿Lo viste tú?

URBANO

Claro está:
Juguetes bellos y hermosos...

Unos bebés tan graciosos
Que dicen: ¡papá y mamá!
Muñecos de mil edades,
Pitos, flautas a montones...
Tiros al blanco y balones
¡Qué sé yo las variedades!
¿Y en dulces? ¡no digo nada!
Sólo un vagón de... camelos...
(Quise decir caramelos)
Y hasta bola confitada.

EUGENIO

(No estás hecho tú mal bolo .

TINÍN

¡Qué alegría!

EUGENIO

Vamos, pon
Tus zapatos al balcón.

TINÍN

Bastará con un par solo?

URBANO

¿Pues quieres poner surtido
De un almacén de calzado?
(Van preparando los zapatitos y la bandeja que sacarán al balcón por la izquierda).

TINÍN

Si es que yo...

EUGENIO

Pierde cuidado.

TINÍN

Es que es mucho lo que le pido.

URBANO

Pues, hijo, no te dé pena,
Que la bandeja es de a vara.

EUGENIO

Andando. *(Se encaminan al balcón)*.
¡Mira qué clara
La noche está y qué serena!

TINÍN

¡Ay qué frío!

URBANO

(Vuelven). Sí por cierto.

EUGENIO

Y ahora en seguida a dormir:
Que si llegan a venir

Y te encuentran aun despierto,
Te dejan sin un regalo.

TINÍN

Si es temprano.

EUGENIO

Sé obediente.

URBANO

Que al rey negro se lo cuente
Y verás lo que es ser malo.
(Le pone la silla al lado de la cama: Tinín se sienta de mal talante y empieza a descalzarse)
¿Sabes tú lo que les dan
A los nenes caprichosos?
Cuatro garrotes nudosos
Para bailar el can-can:
Y en vez del dulce turrón
Por el cual te despepitas,
Les dejan unas cajitas
Llenas sólo de carbón.

TINÍN

(Malhumorado).
Bueno, bueno, vete ya.

URBANO

Me iré si me da la gana.

EUGENIO

Vamos. Hijo, hasta mañana.
(Abrazándole: luego se va.)

TINÍN

Y que descanses, papá.

URBANO

Oye, y ¿para mí, monín?

TINÍN

¡Un cuerno!

URBANO

No seas ingrato.

TINÍN

Que te tiro este zapato.

URBANO

No te enfurruñes, Tinín. (*Vase.)*

ESCENA IV

TINÍN solo

(Sentado en la silla acaba de quitarse los zapatos, que dejará bajo la cama.)

Conque esta noche los Magos
Van a entrar en la ciudad,

Y delante de casita
Ciertamente pasarán...
¡Yo que nunca los he visto!..
¿Cómo me voy a apañar
Para verlos?.. *(Se levanta con decisión.)*
¡No me acuesto!..
Pero me ha dicho papá
Que al que le encuentran despierto
Ni un regalucho le dan.
¿Yo quedarme sin regalos?
¡Sí! ¡Pues no faltaba más!..
¡Qué caramba! no hay remedio:
A la cama sin chistar.

(Retira la silla y se sienta en la cama, quitándose la marinera, o lo que lleve. Breve pausa: se levanta.)

Pero cualquiera se acuesta
Con esa curiosidad
Metida en el cuerpo: nada...
Y que no me deja en paz...
(Se dirige de puntillas al balcón.)
El balcón después de todo
Muy bien cerradito está:
Y si estoy o no despierto
Los Magos no lo verán...
¡Oh qué idea se me ocurre!
Seguramente al pasar
Han de hacer algo de ruido...
Pues me acuesto así, tal cual:
Y al menor rumor que escuche
Dejo la cama sin más,
Abro el balcón muy quedito,

Me asomo... y logro observar
Por el rabillo del ojo
Cuanto pase, de pe a pa.
Nada, lo dicho, a la cama...

(Se mete en cama tal cual está medio vestido: estén las almohadas de suerte que le permitan quedar algo levantado: de manera que el público le vea perfectamente el busto.)

Y a dormir. Por la señal...

(Hace devotamente la señal de la cruz: apaga, mediante la perita colgada a la cabecera, la luz eléctrica, y cruzando las manos sobre el pecho queda plácidamente dormido. Entre tanto la orquesta comienza el Nocturno.—*A partir de aquí, las escenas sucesivas se desarrollan en la fantasía de Tinín: lo cual no impide que el actor tome en ellas, y muy despierto, la parte que se le señala.—La escena ha quedado casi a oscuras).*

ESCENA V

ANGEL y *dicho*

(Después de una pausa, y mientras se ejecuta el Nocturno, *aparece detrás de la cama el Angel, el cual se adelanta lentamente, y se sitúa al lado de Tinín con las manos juntas delante del pecho en absorta meditación. No comience a hablar mientras no termine la música.)*

Angel

Sueños de dicha y ventura,
Horizontes sonrosados,
Paz sin mezcla de amargura
Son lo que ofrecen dorados
Los sueños del alma pura.
¡Dichosa edad, do las penas
No han comenzado aún a herir,
En donde se ven lucir
Auroras siempre serenas
Que ocultan lo que es sufrir!
Y el alma pura e inocente,
Fiel trasunto de su Dios,
Vive sólo del presente,
Sin que vislumbre su mente
Lo que va del hoy en pos.
Y el mundo pasa a sus ojos
Con los más bellos colores:
Es sólo un jardín de flores...
¡Y no advierte los abrojos
Que el alma hieren traidores!
¿Por qué, Dios mío, por qué
Del mortal es triste sino
Que, al terminar su camino,
Ajado y marchito esté
Quien fué querube divino?
¿Por qué le dotaste de alas
Para volar a la altura,
Si a menudo en su locura
Prefiere a todas tus galas
Un puñado de basura?

¿Por qué cuando es flor temprana
De sin igual esplendor
No la trasplantas, Señor,
A tu patria soberana,
Lejos del mundo traidor?
Duerme, sí, niño inocente,
Mécete en blandas visiones,
En doradas ilusiones,
Antes que arruguen tu frente
Del dolor los nubarrones.
Y pues tiempo ha de sobrar
En que tengas que gemir,
No te canses de soñar,
Que harto breve es el gozar
Para lo que has de sufrir.

Con una varita dorada va describiendo círculos en el aire, y al propio tiempo que desaparece de escena, se oyen los primeros compases en la orquesta y se efectúa la

MUTACIÓN

Aparece al fondo un paisaje fantástico, montañoso, nevado, (como se quiera y pueda). Como que es un sueño de Tinín, cada Director de escena deberá valerse de los medios que estén a su alcance para dar más realce a la misma. Lo único que se cambia es el fondo, por lo cual los bastidores de habitación no se mudan. Puede ponerse una boca de nubes.—La escena queda iluminada con luz azul.

ESCENA VI

EFRAÍN, AHIEZER, GAMAIEL, coro de pastores y TINÍN

Tinín al oir la música, y efectuada ya la mutación, se incorpora: al entrar los pastores en escena, se sienta en cama con las piernas afuera, contemplando con curiosidad cuanto a sus ojos se presenta.)

MUSICA

CORO

(Salen a escena cuando lo indica la partitura.)

¡Laralá!
¡Laralá!
Canta y alégrase el pastor
Cuando termina su labor:
Y su canción al entonar
Echa al olvido su pesar.

(El coro busca a Efraín que estará escondido.)

UNOS

¡Efraín!
¿Dónde está?

OTROS

¡Helo allí!

TODOS

Ven acá.
Lanza ya al viento
Tu airoso acento.

EFRAÍN

Hoy no será.

CORO

¡Qué! ¿Te rehusas?
No más excusas:
Comienza ya.

EFRAÍN

¡Ah!
Cuando en dura cadena
Mi patria oprime
El invasor,
Viendo su amarga pena
Mi pecho gime
Por el dolor.
¿Dónde están, patria querida,
Aquellos días de honor?
¿Dónde tu gloria perdida
De sin igual esplendor?

CORO

Tras la noche oscura
Brilla al fin la aurora...
Nuestra desventura
Tendrá un Salvador.

EFRAÍN

Vana ilusión.

CORO

Es realidad.

EFRAÍN

Grata ficción

CORO

Dulce verdad.

CORO

Por esto alégrase el pastor
Y ahoga en el canto su dolor:
Que su canción al entonar
echa al olvido su pesar.

(Forman un coro: salen al medio y bailan Ahiezer y Gamaliel, mientras los demás los van jaleando.)

HABLADO

EFRAÍN

Parece que la alegría
Os retoza hoy en el cuerpo.

AHIEZER

Por Abraham, más vale así:
Yo al menos siempre prefiero
Estar alegre que triste.
¿Verdad, zagales?

ZAGALES

Es cierto.

GAMALIEL

No me extraña: si a la bota
Le estás dando cada tiento...

AHIEZER

Calla la boca, envidioso.

EFRAÍN

Si apestas como un pellejo.

AHIEZER

(Con zalamería, a Efraín.)
Oye, rico, ven acá,
¿Quieres un trago?

EFRAÍN

Lo acepto.

AHIEZER

Pues te jorobas: que apestes
no quiero como un pellejo.

GAMALIEL

Anda, anda, vuelve por otra.

EFRAÍN

¡Mírale el farandulero!

GAMALIEL

Bueno, mozos, sentís frío,
¿Verdad?

PASTORES

Algo.

GAMALIEL

Pues, corriendo,
Preparad aquí una hoguera
Y así nos calentaremos.
(Traen ramitas y encienden fuego.)

AHIEZER

¡Ajajá! ¡Esto me gusta!

EFRAÍN

¿A qué vienes junto al fuego?
¿No te basta con la bota?

GAMALIEL

Déjale, todos cabemos.
(Se sientan unos al rededor de la lumbre: otros quedan de pie.)
Y ahora dinos, Efraín:
¿A qué viene ese decreto

Que el emperador de Roma
Ha enviado a todos los pueblos?

EFRAÍN

¡No vives poco atrasado!

AHIEZER

Le pesa poco el cerebro.

GAMALIEL

Anda, anda, mira quien habla.

EFRAÍN

Callarse y no seáis memos.

AHIEZER

Cuenta ya.

EFRAÍN

El emperador,
Que es hombre de pelo en pecho,
Ha peleado en todo el mundo
Con tan singular suceso,
Que a estas horas enemigo
No queda para un remedio.

AHIEZER

Debe de ser un tío bruto.

EFRAÍN

Sí, como tú, más o menos.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

GAMALIEL

Sigue contando.

EFRAÍN

Pues el hombre satisfecho,
Quiere ver los habitantes
Que cuenta en su vasto imperio.

GAMALIEL

¡Vaya, bonita ocurrencia!

AHIEZER

Pues menudo finchamiento

EFRAÍN

Y todo hijo de vecino,
Que quiera que no, en el pueblo
Natal debe empadronarse
Antes del uno de enero.

GAMALIEL

Toma, así me explico yo
El tráfico y movimiento

Que por esas carreteras
Hace días se está viendo.

EFRAÍN

Y ahí tienes tú por qué
En el portal de Zaqueo
A ese matrimonio joven
Hospedado le tenemos.

GAMALIEL

¡Ahora caigo!

AHIEZER

¿Y sabes tú
Que los dos son un par bueno?

EFRAÍN

¿Que si son? ¡Vaya un gachó!
Ni aun llovidos del cielo
Pudieran salir mejores.

GMALIEL

Has hablado con acierto.

AHIEZER

¡Vaya un mozo más salado
Ese José el carpintero!

EFRAÍN

¡Pa chasco!

GAMALIEL

Sí ¿y la María?
Fíjate en el firmamento...
No hay estrella que la iguale...

AHIEZER

(Levantándose alborotado.)
Oye... pero ¿estoy yo ciego?
¡Mira qué luz más brillante!

(Se va iluminando la escena con luz blanca: los pastores se levantan con la consiguiente animación. Tinín salta de la cama e imita a los pastores.)

TODOS

¡Y es verdad!

GAMALIEL

¡Vaya un lucero!

AHIEZER

Que arde el bosque!

EFRAÍN

No seas pelma.

GAMALIEL

Y viene hacia acá.

AHIEZER

¡Yo tiemblo!

EFRAÍN

¡Vaya un tío calzonazos!
¡Valor!

GAMALIEL

Albricias tenemos,
Son los ángeles!

TODOS

¡Los ángeles!

EFRAÍN

Mira, mira. *(A Ahiezer.)*

AHIEZER

¡Santo cielo!
(Se arrodillan todos, incluso Tinín: hacia el fondo, sobre una roca aparece un ángel: donde fuera posible podría aparecer un coro de ángeles.)

ESCENA VI

Coro de ángeles y *dichos*

MÚSICA

CORO

¡Gloria al Señor en la altura,
Y al hombre paz y ventura!
¡Gloria al Señor!
¡Gloria y honor!

SOLO

El Mesías esperado,
El Redentor de Israel,
De nacer humilde acaba
En la gruta de Belén.
En un mísero pesebre
Reclinado le hallaréis:
Id a adorarle, pastores,
Id a darle el parabién.

CORO

¡Gloria al Señor en la altura
Y al hombre paz y ventura!
¡Gloria al Señor!
¡Gloria y honor!

(Desaparece lentamente la visión: la escena queda de nuevo iluminada con luz azul.)

ESCENA VII

Dichos menos los ANGELES

HABLADO

EFRAÍN

(*Siguen de rodillas.*)
¡Yo no vuelvo de mi asombro!

GAMALIEL

¡Y han sido ángeles del cielo!

AHIEZER

(*Levantándose: a continuación se levantan los demás.*)
Vamos, parecéis babiecas:
De hinojos así ¿qué hacemos?

GAMALIEL

¡Yo por poco me desmayo!

AHIEZER

Déjate ya de aspavientos.
¿No has oído lo que han dicho?
(*Todo con mucha animación.*)
El Hijo de Dios Eterno,
El esperado Mesías
Salvador de nuestro pueblo
¡Ha nacido en el portal!

EFRAÍN

Tienes razón.

GAMALIEL

Sí, marchemos
A rendirle reverentes
Tributo de nuestro afecto.
(Van a marcharse.)

AHIEZER

Alto, alto, yo voy delante,
Yo quiero ser el primero.

EFRAÍN

Tú a la cola.

AHIEZER

(Escapando.) No será.

EFRAÍN

Como te pille, te arreglo.
(Salen todos, armando un poquito de algazara.)

ESCENA VIII

TINÍN solo

(Queda con las manos en el bolsillo, y muestras de frío, mirando por donde se han ido los pastores.)

Y se van hacia Belén...
Estoy por irme con ellos...
Pero no, hace mucho frío...
Tal vez se encuentre muy lejos.
¡Ah! si supiera el camino,
Me marchaba allá corriendo.
Contemplar al Niño Dios...
Adorarle... ¡qué embeleso!
Pero luego mi papá
Estaría sin sosiego.
Por no saber dónde estaba...
Si pudiera... estoy perplejo.

ESCENA IX

ELIASAF y *dicho*

ELIASAF

(Sale furioso, armado de un grueso garrote.)
¡Por Belcebú! esos pastores
¿Dónde se encuentran?

TINÍN

(Ap.) ¡Qué miedo!

ELIASAF

Oye, mozo, ven acá.

TINÍN

¡Ay, ay, ay! *(Se arrodilla temblando.)*

ELIASAF

Alza del suelo.
(Muy extrañado al verle.)
¡Qué diablo de chico es este!
¡Jamás vi otro igual!

TINÍN

(Ap.) ¡Yo tiemblo!

ELIASAF

Dime, a ver, ¿cómo te llamas?

TINÍN

Tinín.

ELIASAF

¡Qué nombre más feo!
Jamás lo he oído en mi vida:
Este no parece hebreo.

TINÍN

No, si yo soy español.

ELIASAF

¡Otra! y ¿con qué se come eso?

TINÍN

Que soy de España.

ELIASAF

¡Mal haya
Quien entiende ese jaleo!
Ven acá... que te contemple...
(Hace burla de Tinín.)
¡Me divierte este muñeco!
¡Vaya un modo de vestir
Más extravagante y necio!
¿Dónde has dejado la túnica?
Y... ¿esos cintajos estrechos
Que te rodean las piernas?
¡Nunca vi tal esperpento!
¿Si será algún habitante
De la luna? ¡Está esto bueno!
Y ¿qué haces aquí a estas horas?
¿Saliste a tomar el fresco?

TINÍN

He visto a los pastorcillos:
Un angelito del cielo
Les anunció del Mesías
El dichoso nacimiento.

ELIASAF

¡Qué escucho!

TINÍN

Y ellos al punto
A Belén se dirigieron.

ELIASAF

¡Ah! conque ¿están en Belén?

TINÍN

Sí, señor.

ELIASAF

Hombre me alegro:
Allá me voy al instante. *(Por irse.)*

TINÍN

Oiga: ¿está Belén muy lejos?

ELIASAF

No; dejando a mano izquierda
El pozo del Cananeo,
Se pasa junto a la fuente
De Zabulón: al momento
Se deja a mano derecha
De Zacarías el huerto,
Se pasa junto al sepulcro
Del gran profeta Eliseo,
Y torciendo a mano izquierda,
Se llega a Belén derecho.

TINÍN

Muchas gracias.

ELIASAF

No hay de qué,
Muy al contrario. *(Vase.)* Hasta luego.

ESCENA X

TINÍN solo

¡Vaya! nos hemos lucido.
A este paso estoy ya viendo
Que no llegaré a Belén
Hasta el año venidero.
Pues ¡no ha dicho pocos nombres!
Yo... la verdad... tuve miedo;
Cuando le vi con la estaca
Gastándome tan mal genio,
De un solemne garrotazo
Pensé me dejaba tieso.
Y luego empezó a burlarse...
¡Vaya un tío!—A todo esto,
Estoy tocando el violón:
¿Quién me saca de este aprieto?
(Comienza en la orquesta la marcha de los Magos.)
Pero ¡qué escucho!.. ¡qué hermosas
Melodías!.. ¡Oh! ¿qué veo?
¡Los Reyes Magos se acercan!
¡Ole, qué bien! Por supuesto
Que a Belén van derechitos...
¡Yo me arrimo a su cortejo!

ESCENA XI

Los Magos con su séquito y *dicho*

(Los del séquito de Melchor, como buenos Etíopes, deben ser negros.—Tinín se queda embobado en un rincón, con las manos en el bolsillo, mirando con curiosidad.)

MÚSICA

¡Belén! ¡Belén!
Del astro hermoso el claro fulgor
Fija en el valle su resplandor.
¡Luz bienhechora!
¡Feliz aurora
De nuestro bien!
¡Santo Belén!
Cual luce gentil y airoso
El sol tras la noche oscura,
Y a su vista la hermosura
Recobra la creación:
Así nuestros corazones
Renacen a nueva vida,
Viendo por fin conseguida
Su más ardiente ilusión.

HABLADO

Gaspar

Melchor, Baltasar, parece
Que la estrella precursora
Fija su luz bienhechora
De este valle en un portal.

BALTASAR

Tienes razón.

MELCHOR

O estoy ciego,
O sus fúlgidos destellos
Me parecen hoy más bellos.

BALTASAR

Su resplandor es sin igual.

GASPAR

Pero el fin de nuestro viaje
Que tantos riesgos entraña
¿Será esa humilde cabaña
Propia sólo de un pastor?
¿No buscamos anhelantes
Al Rey del pueblo judío?
¿Y en ese tugurio frío
Tendrá su corte de honor?

BALTASAR

En tanto de allí no pasa
El astro que nos dirige.

MELCHOR

Es el Eterno que exige
Tributo de nuestra fe.

BALTASAR

(Con alegría.)
¡Amigos, ved el cortejo
De angélicas creaturas,
Que, dejando las alturas,
Del portal llegan al pie!

GASPAR

Valor, sí: las profecías
Alcanzan su cumplimiento.
Pues el mismo firmamento
Corre en busca de su Dios.
¿No veis cual tiembla la estrella
Alumbrando al Rey del Cielo?
Corramos, pues, sin recelo
De sus fulgores en pos.

MELCHOR

Alegraos: finalmente
Su seno abrieron las nubes:
Y en alas de los querubes
El Rey Justo descendió;
Y abriéndose al fin la tierra
El lirio brotó gracioso,
Que en su seno misterioso
El Salvador escondió.

BALTASAR

Vamos ya: ¿qué nos detiene? *(Por irse.)*

TINÍN

(Ap.) ¡Ah! se van... pues yo me cuelo.
(Se acerca a los Reyes.)

ETÍOPE 1.º

¿Dónde se mete el chicuelo?

ETÍOPE 2.º

¿Qué pinta el rapaz aquí?

TINÍN

Cállese usted.

ETÍOPE 1.º

¡Insolente!

GASPAR

(Volviendo.) ¿A qué viene ese altercado?

TINÍN

(Poniéndose de rodillas.)
Señor Mago, si he faltado...

GASPAR

(Muy amable.)
Levanta: ¿qué quieres? dí.

TINÍN

Yo, señor, también deseo

Ver a ese Niño divino,
Llegar no puedo a Belén,
Si acompañarles pudiera...

GASPAR

Y llegado allí ¿qué harías?

TINÍN

Adoraría al Mesías,
Y a besos...

GASPAR

Está muy bien.

BALTASAR

Que se venga con nosotros.

MELCHOR

Con el séquito.

GASPAR

Es lo justo.
Vé con ellos. *(Tinín se rehusa.)*
¿Qué disgusto?

TINÍN

Son más negros que el betún.

ETÍOPE 1.º

¿Quién se atreve así a insultarnos?

TINÍN

¡Si son más feos que Picio!

ETÍOPE 2.º

¿Ah, que armo yo un estropicio
Con ese cara de atún?

TINÍN

Cara de atún es la vuestra.

ETÍOPE 1.º

¡No tolero el desacato!

ETÍOPE 2.º

Si cojo a ese mentecato
No sale vivo de aquí.

TINÍN

Si me enfado...

ETÍOPE 1.º

¿Aun te atreves?

(Echan los dos a correr tras Tinín, el cual da vueltas chillando por la escena: los demás van saliendo poco a poco.)

ETÍOPE 2.º

¡A cogerle!

ETÍOPE 1.º

¡A espabilarle!

ETÍOPE 2.º

Eso es poco.

ETÍOPE 1.º

¡Y a zurrarle!

ETÍOPE 2.º

¡Duro con él!

TINÍN

¡Ay de mí!

(Se mete precipitadamente en cama, chillando a voz en grito.)

MUTACIÓN

rapidísima: la sala del primer cuadro: la escena a oscuras.

ESCENA XII

TINÍN, EUGENIO y URBANO

TINÍN

(Ha de hacerse cargo que está y ha estado soñando.—Arrebujándose en las mantas.)

¡Socorro, papá, socorro!
¡Urbano! quieren matarme!
(Salen Eugenio y Urbano con velas encendidas, en mangas de camisa, etc.)

EUGENIO

Pero chico, ¿qué te pasa?

URBANO

¿Qué ocurre?

TINÍN

(Incorporándose.)
Aquí... sujetadles...

EUGENIO

(Enciende la luz eléctrica.)
¿A quién hay que sujetar?..
Y está azorado... ¡Qué diantre!

URBANO

¡Vamos, hombre! *(Lo sacude.)*

TINÍN

(Despertando.) ¡Ah! ¿sois vosotros?

URBANO

¿Por qué gritas, badulaque?
Pensé que se hundía el mumdo
Con ese escándalo hache.

TINÍN

(Con mucho azoramiento.)
Escucha, papá: los Magos,
Llevando vistosos trajes,
A Belén se dirigían...
Yo pretendí acompañarles...
Pero había dos del séquito
Más negros que el azabache...
¡Uy, papá, qué feos eran!
¡Pavor causaba el mirarles!
Y porque yo se lo dije,
Quisieron sobre mí echarse...
(Llora.) Y me querían matar...

EUGENIO

¡Está gracioso!

URBANO

¡Admirable!

EUGENIO

Pero ¿ves?.. ya se han marchado.

TINÍN

(Id.) Y ahora no sabré apañarme
Para llegar a Belén.

URBANO

(Que ha ido al balcón, vuelve con la bandeja y

los zapatitos llenos de regalos.)
Tinín... ¡los Reyes!.. ¡carape!
¡Qué regalos te han traído!

TINÍN

¡No quiero! *(De un manotazo tira la bandeja.)*

URBANO

¡San Cucufate!

TINÍN

¡Yo quiero ir a Belén! *(lloriqueando.)*

EUGENIO

Niño,
Te pones insoportable.

URBANO

Pues no sueña poco en serio.

EUGENIO

A dormir, que es ya muy tarde.

TINÍN

¡Yo quiero ir a Belén!

URBANO

Sí, hombre, sí; voy al instante

A preparar la maleta,
Y en cuanto esté, vuelvo a escape.

TINÍN

¡Yo quiero ir a Belén!

EUGENIO

¡Basta!
A dormir... *(Acuesta a Tinín y le arregla la ropa.)* y que descanses. *(Apaga la luz.)*

URBANO

Oye, Tinín...

TINÍN

(Con voz apagada.) ¡Yo quiero ir
A Belén!

URBANO

(Junto a la cabecera.)
Voy a que enganchen
Los jacos, y allá nos vamos
En menos que un gallo cante.

TINÍN

Dormido ya.) Yo quiero...

EUGENIO

Ya está durmiendo..

TINÍN

...Ir a Belén...

URBANO

¡Vuelta y dale
Con Belén! ¡Menuda lata! *(Yéndose.)*

EUGENIO

¡Déjale que se entusiasme!

ESCENA XIII

ANGEL y TINÍN

(Tras breve pausa, aparece el ángel, como antes, detrás de la cama, y se adelanta lentamente, situándose al lado de Tinín.)

TINÍN

¡Yo... quiero ir... a... Belén!

ANGEL

Sueños dorados
Que el alma llenan de sin par ventura,
Cuando aun son ignorados
Los pesares... las horas de amargura...
Los días de tormento... ¡triste herencia
Que acibara del hombre la existencia!

TINÍN

¡Yo... quiero ir... a... Belén!

ANGEL

¡Feliz anhelo!
¿Quieres soñar? tu afán verás cumplido:
(A una señal suya, se ilumina la escena con luz azul.)
Y misterioso velo
Descubriendo un ayer desconocido,
Calme tu sed ardiente de ilusiones
Con el bello esplendor de sus visiones.
¡Tinín!

TINÍN

(No olvide que la escena pasa en su fantasía: sea su hablar natural.—Contesta algo enfurruñado.)
¿Quién eres tú?

ANGEL

¿No me conoces?
Soy tu ángel de la guarda, soy tu amigo;
Doquiera que veloces
Tus plantas encaminas, fiel te sigo...
Tu eterno compañero, noche y día,
En las horas de llanto y de alegría.

TINÍN

(Que ha ido incorporándose, hasta sentarse en la cama.)
Y dí: ¿me quieres mucho?

ANGEL

Inmensamente;
El tesoro eres tú que a mi tutela
Confió el Omnipotente:
Y a tu lado, cual dócil centinela,
Cuando su acero Lucifer desnuda
De su insano furor mi afán te escuda.

TINÍN

Y ¿tú lo sabes todo?

ANGEL

A mi mirada
No se oculta el más leve movimiento,
La voz más apagada,
Ni aun el más ligero pensamiento...
¡Ni alcanzan a pasar inadvertidos
Del pecho los más rápidos latidos!

TINÍN

Entonces, ya sabrás...

ANGEL

(Interrumpiendo.) ¿Qué es lo que ansías?
De Belén al portal desmantelado,
Do se oculta el Mesías,
Tu paso dirigir apresurado:
Y postrado de hinojos ante el Niño,
Ofrecerle tu amor y tu cariño.
¿Lo acerté?

TINÍN

Sí, en verdad... Oye, angelito,
Ya que todo lo sabes y adivinas,
Hacia el portal bendito
¿Por qué mi paso incierto no encaminas?
¿No dices que me quieres tanto... tanto?
¿No escucharás mis ruegos, ángel santo?

ANGEL

Tinín: si los pastores alcanzaron
Adorar al Mesías reverentes,
Premio fué que lograron
Porque dóciles fueron y obedientes:
Dejaron el ganado en la montaña,
Y a Dios su fe encontró en una cabaña.
Si los Magos, tras áspero camino,
De Belén en la gruta hallar pudieron
Al Redentor divino,
El premio fué también que consiguieron
Por seguir incansables tras la huella
Que en los cielos trazó gentil estrella.
Dime, Tinín, ¿has sido tú obediente?
A papá ¿qué le has dicho hace un instante?
(Tinín prorrumpe en llanto: el Angel le atrae dulcemente a su regazo.)
Serena ya tu frente:
¿Lo volverás a hacer?

TINÍN

No.

ANGEL

En adelante
¿Serás más bueno?

TINÍN

Sí.

ANGEL

Seca tus ojos...
Ven a mi lado... (*Tinín salta del lecho: tomándole el Angel de la izquierda, le pasa al lado opuesto de la escena, mientras con su varita dorada va trazando en el aire signos misteriosos.*)
y ¡póstrate de hinojos!

Inmediatamente se efectúa la

MUTACIÓN

El portal de Belén: toda luz

ESCENA XIV

Dentro del portal CORO DE ÁNGELES fuera y a la derecha los MAGOS y el séquito: a la izquierda los PASTORES: a un lado TINÍN y el ANGEL. Al efectuarse la mutación, aparecen de rodillas: y así permanecen hasta terminar el número de música.

MUSICA

TODOS

¡Gloria a ti, Señor,
Mesías ansiado!

¡Oh Dios humanado
Del mundo Hacedor!

—

¡Gloria a ti, Rey celestial,
Regocijo del Edén,
Del mortal supremo bien!

HABLADO

GASPAR

(Adelántase a ofrecer su don.)
Aunque en extrema pobreza
Os vemos, Señor, nacido,
No hay monarca ni lo ha habido
Que iguale vuestra grandeza.
Vuestra, Señor, es la tierra.
Vuestro el vasto firmamento,
Vuestras las auras y el viento,
Vuestro cuanto el mundo encierra.
Y pues sois Rey inmortal,
Recibid como presente
La corona de mi frente
Y el más precioso metal.
(Ofrece su don y se retira: lo propio irán haciendo Melchor y Baltasar.)

MELCHOR

Aunque es tal el abandono
Que os rodea en este suelo,
En lo más alto del Cielo
Tenéis, Señor, vuestro trono.

Por encima de las nubes
Fijáis, cual Dios, vuestro asiento:
Y os rinden acatamiento
Los ángeles y querubes.
Vuestra humilde condición
Ser no os quita el Dios inmenso:
Por esto en granos de incienso
Hoy os rindo adoración.

BALTASAR

Si adoración os tributa,
Como a Dios, mi fe leal,
Vuestra condición mortal
Nos la proclama esta gruta.
Hombre sois: y es triste sino
Para todo hijo de Adán
Entre lágrimas el pan
Devorar en su camino.
Dignaos, pues, recibir
Mirra que os dé fortaleza,
En las horas de trizteza...
Que hartas habrán de venir.

MÚSICA

¡Niño gracioso,
Rey bondadoso,
Dios del amor!
Dejas el Cielo
Para, en el suelo,
Ser del hombre el Redentor.

HABLADO

EFRAÍN

(Se adelanta para hacer su ofrenda.)
También, Señor, los pastores
Vuestra cuna al adorar,
Os querrían presentar
Obsequios encantadores.
Mas sois Dios y sois monarca:
Y aunque aquí tembláis de frío,
Es tal vuestro poderío
Que el cielo y la tierra abarca.
Desde la ruín yerbecita
Que tapiza la pradera,
Hasta la fértil palmera
Que en el desierto se agita,
Desde la fuente armoniosa
Que en la cañada murmura,
Hasta la ola que a la altura
Arroja mar procelosa,
Desde el céfiro que pasa
Acariciando el trigal,
Hasta el fiero vendabal
Que los árboles arrasa,
Todo, Señor, os pregona
Por su Rey y Soberano,
Y de serviros ufano
Himnos de júbilo entona.
Si vuestro es todo, Señor,
Si tal es vuestro poder,
Decid: ¿qué os podrá ofrecer

Cual don el pobre pastor?..
Tiene, sí, el mortal un don
Al que tenéis grande estima,
Que él ingrato os escatima,
Y éste ës... ¡su corazón!
El nuestro, divino Niño,
A vuestros pies hoy dejamos:
Recibidlo, os lo entregamos
Lleno de amor y cariño.
Pobre y hnmilde el pastor,
En medio de su pobreza
Ofrece a vuestra grandeza
Un pecho lleno de amor.
Y si un día el cruel tirano
Que en nuestros lares domina,
A vuestra vida imagina
Lazos tender inhumano,
Antes que llegue a pisar
El suelo de esta cabaña,
Deberá en su fiera saña
¡Nuestro cadáver hollar!

MÚSICA

¡Gloria a ti, Señor,
Mesías ansiado!
¡Oh Dios humanado
Del mundo Hacedor!

—

¡Gloria a ti, Rey celestial,
Regocijo del Edén,
Del mortal supremo bien!

HABLADO

ANGEL

Oye: ¿en qué piensas, Tinín?

TINÍN

¡Qué hermosura! ¡qué embeleso!

ANGEL

¿Y no irás a darle un beso
A tan gracioso Niñín?

TINÍN

¿Yo solo? No: iré contigo.

ANGEL

No tengas cuidado: vé.

TINÍN

¡Pobre de mí! si no sé.

ANGEL

Vamos pues.

TINÍN

(Ap.) ¿Y qué le digo?
(Se adelanta el Angel con Tinín hasta la cuna.)
¡Buen Jesús! ¡Jesús hermoso!

¡Qué rico eres! ¡qué monín!
¡A tus pies está Tinín
Contemplándote amoroso!
Dicen, Jesús de mi vida,
Que de este mundo en la lucha,
A Luzbel el hombre escucha,
Y de ti... ¡que hasta se olvida!
Y que es tal su desvarío
Cuando se aparta de ti,
Que en su loco frenesí
Te insulta y te ofende impío.
Cuando yo fuere mayor
¿Será un día esta mi suerte?
¡Antes mil veces la muerte
Que olvidarme de tu amor!
Recuerda, divino Niño,
Que aquí a tus plantas postrado
Mi corazón te he entregado
En prenda de mi cariño.
Y ¿podrá un día lucir,
En que por ti no palpite?
Antes que infiel te lo quite
¡Cese al punto de latir!
Y ahora, dulce Redentor,
Que de tal suerte me encantas,
Deja en tus divinas plantas
Que estampe un beso de amor.
(Besa reverente los pies del Niño Jesús.)

MÚSICA

Niño gracioso,
Rey bondadoso,
Dios del amor!
Dejas el Cielo
Para, en el suelo,
Ser del hombre el Redentor.

HABLADO

ANGEL

(Mientras se ejecuta el número anterior, conduce a Tinín hacia su camita.)

Recuerda, Tinín, que al Niño
Ante sus plantas postrado,
Tu corazón hoy le has dado
En prenda de tu cariño.
¡Ah! cuando sople iracundo
El viento de las pasiones,
Cuando con falsas visiones
Demande tu amor el mundo,
Cuando a tu alma Lucifer
De perdición lazos tienda,
Acuérdate de la ofrenda
Que a Dios acabas de hacer;
Y si en el trance algún día
Te llegaras a encontrar,
Antes que a Dios ultrajar
Repite con valentía:
¡La muerte, mas no pecar!

TINÍN

De Luzbel contra los lazos
Serás tú mi protección.

ANGEL

Duerme seguro en mis brazos,
Que en ellos se harán pedazos
Sus redes de perdición.

(Tinín se tiende suavemente en la cama: el Angel se arrodilla a su cabecera: Tinín reclina su cabecita en los brazos del Angel, cruza las manos sobre el pecho, cierra los ojos y en sus labios se dibuja una sonrisa angelical.— Así permanecen hasta el fin del acto.)

ELIASAF

Pero, señor, ¿no os parece
Que esto va algo alicaído?
¡Venga un poquitín de ruido
Que el Niño bien lo merece!

AHIEZER

Ya estás tú armando camorra.

GAMALIEL

Sólo sabe alborotar.

ELIASAF

Ea, vamos a cantar.

EFRAÍN

Silencio.

ELIASAF

(Adelantándose hacia la cuna.)
¿No es verdad, dulce Jesús,
Que la música os agrada?
(A los demás.) ¿Lo estáis viendo?

AHIEZER

¡Qué bobada!

EFRAÍN

¡Qué simplón!

ELIASAF

No hay tus ni mus.
Conque.... ¡a cantar!

TODOS

Bravo, bien.

ELIASAF

Y en lo poco que sabemos
Así contento tendremos
Al Niñito de Belén.

«CORO FINAL»

Canta y alégrase el pastor
Viendo, oh Jesús, tu dulce amor:
y tu sonrisa al contemplar
echà al olvido su pesar.

TELON

OMISIÓN

En la página 44, después de la primera línea falta el siguiente verso:

Mas como ignoro el camino

Cosas necesarias
para la representación

EN LA ESCENA: En la sala: una camita, un velador y dos sillas. En la cabecera de la cama la perita de la luz eléctrica: en el velador papel de carta, sobres, etc.

En el segundo cuadro, unas rocas al fondo, para la aparición del ángel. Si se quiere una boca de nubes.

Para el Portal de Belén huelgan explicaciones.

A TINÍN: papel de carta y pluma (en el velador) para la escena primera.

A EUGENIO: periódico en la escena primera: palmatoria encendida en la escena XIII.

A URBANO: un sobre en la escena primera: zapatitos y bandeja para la escena tercera: en la escena XIII, palmatoria encendida, la bandeja con los zapatitos llenos de regalos.

AL ANGEL: colgada de la cintura una varita dorada que usará al fin de las escenas V y XIV.

A AHIECER: una bota o cosa tal.

A ELIASAF: un grueso garrote.

A LOS PASTORES: cayados, ramitas en la escena VI para encender fuego.

A LOS REYES: en la escena XV los dones (oro, incienso y mirra) para la ofrenda.

Distribución de luces. Desde el principio a la escena V y parte de la XIII media luz.

En la escena V, parte de la XIII y de la XIV, la escena casi a obscuras.

Luz azul desde la escena VI a la XIII y en parte de la XIV.

Luz blanca para la aparición de los ángeles en la escena VII. En el portal de Belén, toda luz.

Bombilla de luz encarnada para la hoguera que encienden los pastores en la escena VI.

A. M. D. G.


3 0112 098520148